

# DE LOS SANTOS

trina ha de quedar esculpida en el corazón de los hombres, debe escribirla con su propia sangre. La ingratitud es defecto humano tanto más arraigado cuanto más grande es el favor prestado. La tristeza de Jesús acaba siendo tristeza de Amor y no de miedo. La Oración de Gethseman es el más inescrutable misterio divino de la historia de Jesús.

Los discípulos despertaron y huyeron ante el peligro que entrañaba la llegada de los enemigos armados de Jesús; pero después de la Resurrección dieron su vida para borrar su cobardía.

¡Cuántos hombres hay, después de veinte siglos que continúan durmiendo indiferentes a la sublime Oración del Huerto!

Esplay

## LES SET PARAULES

*Amb amor i pena pura cristians contemplareu:*  
**Set paraules d'amargura que Jesús digué en la Creu.**

*La primera, cap persona pot dubtar d'amor tan gran quan digué al Pare: Perdona, els que no saben que fan.*  
*Oh!, que gran salut procura per salvar el poble seu.*  
**Set paraules d'amargura que Jesús digué en la Creu.**

*La segona, amb gran clemència al bon lladre donà avís:*  
*—Viuràs sempre a ma presència dalt de l'etern Paradís.—*  
*Tal amor per sempre dura; cada dia hi pensareu*  
**Set paraules d'amargura que Jesús digué en la Creu.**

*La tercera, per al poble que passava gran perill digué a la mare més noble:*  
*—Dona, aquí tens el teu fill—*  
*Via més llarga i més dura ja no es pot pas fer mes breu.*

**Set paraules d'amargura que Jesús digué en la Creu.**

*La quarta, conmov i espanta, de peus y de mans clavat:*  
*—Pare— clamà amb veu santa— per qué m'has abandonat?*  
*En aquesta vall oscura amb gran dolor plorareu.*  
**Set paraules d'amargura que Jesús digué en la Creu.**

*La quinta, fou quan cridava*  
*—Tinc set!— amb molt fort dolor, mostrant la set que el cremava pel seu poble pecador.*  
*Qui serà la criatura que no es damni si no creu?*  
**Set paraules d'amargura que Jesús digué en la Creu.**

*La setena, quan ja es sentia en aquella creu finar i amb una veu d'agonía:*  
*—Ja és consumat tot— cridà*  
*Ben clar dirà sa figura a tots els que el mirareu*  
**Set paraules d'amargura que Jesús digué en la Creu.**

*La setena, quan moría digué: —Oh, Pare infinit, en tes mans i senyoria encomanau mon esperit—*  
*En la Sagrada Escriptura de l'Església ho trabareu:*  
**Set paraules d'amargura que Jesús digué en la Creu.**

(Anònim)

## LA GRAN ESPERANZA DE LA PASION

Durante los días Santos se encarece a los cristianos la remembranza de la Pasión de Jesús. Generalmente, es ofrecida a nuestra consideración bajo la forma de un relato histórico, acusador, de la infamia cometida por el pueblo elegido contra el Mesías, que no supieron reconocer. Y la Pasión así relatada despierta en el ánimo de los oyentes una amalgama de diferentes sentimientos, sobre los que dominan la conmisericordia y el horror. En este campo, apenas se vislumbra el orden de lo profético, ni la grandeza iluminada del intrínseco fin de la Pasión.

No digo que esa forma de relato no sea justa, que no sea necesario, pero sí afirmo que, a todas luces, es insuficiente. No puede ser suficiente el ceñirse a

la anécdota pura de unos hechos, que por ende, no podían ocurrir de otro modo. La Pasión toda estaba ya previamente escrita, profetizada, Ordenada.

David en el Salmo 21 anticipa los postreros sufrimientos del Mesías, e Isaías en los capítulos 52 y 53. Y el propio Jesús va recordando las Escrituras a sus discípulos, para evitar que se asusten, que se escandalicen.

Los hombres de hoy, igual que entonces los discípulos, no saben orillar el horror de la Pasión.

No obstante, en el recordatorio anual, no es posible prescindir de una manera absoluta del relato de la anécdota, de los hechos acaecidos, pero deberíamos dar un mayor realce a la categoría, a la verdadera esencia de la Pasión. Esencia que no es otra que el renacer a la Gracia, por obra y virtud de la aceptación del dolor, de la pasión de dolor, que quiso sufrir y sentir el Hijo de Dios, para redimirnos.

Dios es calma, serenidad, equilibrio principio y fin. Centro inmutable.

Y Jesús, al encarnarse, acepta ya con la condición humana su dolor inherente. Hambre y sed; enfermedad. Acepta nuestra naturaleza. Sublime concesión de Dios. Pero el Eterno exige más del Hijo del Hombre. Y en el Huerto de los Olivos, Jesús hace nueva aceptación del dolor, del terrible exceso de dolor que le aguarda en su largo Viacrucis.

En Gethsemaní empieza lo excesivo su Pasión. Y ya no es únicamente un acato al dolor, a la voluntad del Altísimo. Jesús se excede también al aceptar. Ama el dolor. Lo quiere, lo desea. Con pasión. Pasión de dolor. Pasión por antonomasia. El dolor es ahora grandioso; divina generosidad. Con él y por él cancela Jesús la deuda del hombre con el Señor.

Las Escrituras se cumplen. El mal ha sido vencido. La cabeza de la serpiente, aplastada.

El mal ya será siempre vencible.

Quedó un camino abierto entre la tierra y el cielo. Una esperanza nueva guía y conduce. Una esperanza, una gran esperanza, corre por un cauce iluminado. Si acaso fué rojo en la trayectoria del Calvario, cumplida la Redención, tornóse torrente de plata.

Las sandalias de toda la Humanidad se salpicaron de chispas de luz. Y los pies desnudos.

Jesús redimió en la Cruz a toda la Humanidad. Para todos fué la Gracia. Y un mismo premio, un mismo cielo.

El jornal puede empezarse a la hora tertia o a la sexta, pero hay que cuidar del huerto, y aceptar sin diserciones esa gran esperanza, esa magnífica esperanza, hermosa y blanca, esencia del cruento anecdotario de la Pasión.

L. d'Andraitx.